

**DON BOSCO, INICIADOR DE UNA ESCUELA, NUEVA Y
ATRAYENTE, DE ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA**

Enrique FRANCO, sdb

En la carta «Juvenum Patris» dirigida al Rector Mayor con motivo del centenario de la muerte de San Juan Bosco, el Papa Juan Pablo II llama a Don Bosco «fundador de una gran familia espiritual y «maestro de espiritualidad juvenil.

1. ¿EXISTE UNA ESPIRITUALIDAD SALESIANA?

Si entendemos por espiritualidad «el modo como el hombre siente su relación con Dios, la manera especial de sentirse hijo de Dios y de saberse amado por El», podemos afirmar que cuanto nos transmitió Don Bosco, y más en concreto su Sistema Preventivo se puede identificar como espiritualidad salesiana»: nuestro modo particular de santificarnos y de colaborar apostólicamente a la redención.

En efecto, las actitudes que el Sistema Preventivo comporta, el sacrificio que entraña, la ascesis a que somete, las aperturas humanas y religiosas que exige, las fuentes de que se alimenta (el amor de comunión con Dios y los jóvenes, la fe siempre disponible y la esperanza segura en la salvación), son el modo salesiano de vivir y sentir la santidad en medio de los jóvenes.

Un hecho que está ahí y que todavía hoy continúa.

Actualmente hablamos con frecuencia de «espiritualidad salesiana» y de «espiritualidad de Don Bosco». Pero ¿fue Don Bosco un maestro espiritual?, ¿podemos hablar con propiedad de espiritualidad salesiana? No obstante algunos titubeos fundamentados, ha ido madurando la convicción de que Don Bosco fue y es un gran Maestro espiritual, aunque no siga el esquema de los maestros tradicionales.

Nuestro Padre no fue un escritor de espiritualidad, pero sí que fue un maestro que creó una determinada escuela de espiritualidad. Ofrece, efectivamente, una determinada manera de leer y vivir el Evangelio; acentúa unas determinadas virtudes (caridad, trabajo, templanza, pureza, piedad,..); vive con predilección algunas verdades cristianas (Cristo buen pastor, Cristo amigo, Dios Padre, Iglesia, María auxilio de los cristianos, vida de gracia, sacramentos, vocación...); se consagra a un particular servicio juvenil para poder llevar a los jóvenes a las más altas metas de santidad; se sirve de determinadas prácticas sencillas y cotidianas; subraya algunas características: optimismo, alegría, espíritu de familia, iniciativa, sentido de Iglesia...

Tales rasgos no los encontramos expuestos sistemáticamente en un tratado de espiritualidad. Están presentes en sus escritos pedagógicos, en su propia experiencia espiritual y en su vida diaria con sus muchachos y salesianos. El mismo dio el nombre de Sistema Preventivo a su concreta experiencia pedagógica y espiritual.

Hoy los miembros de la Familia Salesiana continuamos dinámicamente esta espiritualidad. Tras la muerte del Padre, millares de hijos e hijas han seguido recreando su experiencia, desarrollando sus intuiciones y respondiendo a las nuevas necesidades de los tiempos con el mismo espíritu de los inicios.

2. EN BUSCA DE UN NOMBRE: EL SISTEMA PREVENTIVO ES LA SÍNTESIS DE LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA

Podemos afirmar que en la experiencia cotidiana de Don Bosco espiritualidad y educación de los jóvenes coincidían. Don Bosco sabe unir en una admirable unidad todos los elementos que había recibido: la experiencia familiar, la formación del seminario y de la residencia sacerdotal, la preparación pedagógica, el contacto con el mundo juvenil y con la situación de la sociedad de su tiempo, su instinto innato de educador, las gracias recibidas de lo alto, su profunda experiencia sacerdotal... Todo ello dio lugar a una rica y original experiencia de vida, que solo raramente pone por escrito.

Llamó a esta experiencia espiritual Sistema Preventivo, que es, ante todo, una vida con los jóvenes donde el salesiano se santifica. Nuestro Padre quiso que el Sistema Preventivo empapara toda nuestra vida: el modo de relacionarnos, la manera de realizar la misión, la forma de vivir el evangelio, el estilo de comunidad fraterna.

3. DINÁMICA DEL SISTEMA PREVENTIVO COMO ESPIRITUALIDAD SALESIANA

Toda espiritualidad es vida: vida de fe, esperanza y caridad que se alimenta de Dios y se da a los hombres. Toda la espiritualidad del Sistema Preventivo esta movida por dicha vida teologal bajo la perspectiva de la caridad «que nos urge». Caridad que es mística (dimensión contemplativa) y es ascesis, que matiza la entrega a los demás. La entrega, a su vez, informa todas las relaciones con Dios.

3.1. El motor: un corazón oratoriano.

El núcleo del ser y del darse de Don Bosco fue un amor personalizado, grande, original, desbordado hacia el bien de los jóvenes. Es la caridad pastoral, simbolizada admirablemente en el *corazón oratoriano* y alimentada originalmente por una dimensión contemplativa y ascética.

La caridad pastoral, que podría ser muy bien un «cuarto voto» (E. Viganó), es el centro y el núcleo de nuestro espíritu y la síntesis de todas las manifestaciones de nuestra vida. Consiste en un impulso apostólico que mueve al salesiano a buscar almas («Da mihi animas caetera tolle») y a servir únicamente a Dios («Ad maiorem Dei gloriam»). Dos lemas tan queridos y tan usados por Don Bosco.

Solamente quien vive en su profundidad ese corazón oratoriano, que se da enteramente, puede comprender la vivencia de Don Bosco, y la puede repetir dinámicamente en la actualidad: «Todo de Dios y del joven»; «todo para Dios y para el joven», hasta el punto que los jóvenes se convierten en el «sentido de la propia vida» y por ellos se ofrece «tiempo, salud y cualidades.

Amor a Dios y amor al prójimo fusionados en el único corazón oratoriano. Si Don Bosco los hubiera tenido por separado, hubiera sido o un gran filántropo o un gran monje. Es el corazón que se pregunta: ¿qué es lo más precioso de Dios?, y se contesta: su voluntad; ¿qué es lo más precioso del joven?, y se responde: su salvación.

Nuestro Padre fue el mejor «práctico» de estas dos convicciones. Cuando ve a un joven, especialmente si es pobre y necesitado, el corazón le vibra y se le pone en marcha.

Es una predilección que brota de su adhesión vital y entusiasta a Cristo. Se convierte en una auténtica pasión, que no deja tregua. Es *el don de predilección por los jóvenes*. Don Egidio Viganó llega a llamarla su «supervocación», el centro insustituible de su vida.

No seremos nada si nos falla esta clara predilección por los jóvenes, si nuestros intereses son otros, o si, por un mal entendido profesionalismo, simplemente soportamos a los muchachos. Los jóvenes deben seguir siendo la opción de fondo de nuestra vida salesiana, lo más importante.

3.2. Dimensión mística: la caridad pastoral.

El corazón oratoriano solo puede ser fruto de un alimento constante que es la dimensión mística de la vida de todo salesiano. Dicho corazón es la expresión propia de quien contempla constantemente en su vida a Cristo Buen Pastor y procura ser un seguidor fiel de sus actitudes y de su vida: apóstol del Padre para los jóvenes.

Esta mística encuentra su mejor campo de entrenamiento en lo que siempre hemos llamado «unión con Dios», hecha de oración, liturgia, experiencia de Dios en la vida diaria, en la historia, en la convivencia con los jóvenes. Unión que convierte al salesiano en un contemplativo en la acción y hacen que su obrar sea una auténtica «liturgia de la vida».

3.3. Dimensión ascética: la caridad pedagógica.

El corazón oratoriano entregado a los jóvenes debe convertir la caridad pastoral en «caridad pedagógica. No basta amar; es preciso hacer sentir que se les ama. No basta saber; hay que hacer comunicativa la sabiduría. No basta vivir en Dios; hay que irradiarlo en la vida de los jóvenes. Saber llegar al corazón es pedagogía y espiritualidad salesiana. Decía Don Pablo Albera: *“Corresponde a nuestra inteligencia y a nuestro corazón encarnarla y hacerla concreta en las circunstancias que a cada uno le tocan vivir”*.

Entraña vivir todas las actitudes del Buen Pastor hacia sus ovejas:

- ▶ *acogida*: que es facilidad de encuentro, cercanía, interés;
- ▶ *diálogo*: que es escuchar a los jóvenes y saber responder a sus preguntas; comunicar nuestros valores y enriquecernos de los suyos;
- ▶ *responsabilidad* evangelizadora para llevar la verdad salvífica a sus personas y a sus grupos;
- ▶ *mediación*: que supone llegar al corazón sin sombra de protagonismo, y estar entre ellos con gran amor;
- ▶ *formación continua*, cualificación para evitar una pastoral superficial de puro entretenimiento.

Todo ello constituye una auténtica «cruz del corazón» que acrisola el Sistema Preventivo

3.4. Un sucedáneo para ir tirando

Tanto Don Bosco como el magisterio de los Superiores Mayores nos han advertido repetidamente con sentimiento de dolor sobre los grandes riesgos de nuestra vida, es decir, las «grandes sustituciones* de nuestra espiritualidad que la convierten en una «espiritualidad light", propia para el disimulo y la justificación de mis caprichos.

- ▶ *Sustituir el aspecto contemplativo*), alimento y motor de la caridad pastoral, por la superficialidad que se alimenta de otras fuentes (comodidades, modas, ideologías...);
- ▶ lo cual provoca la *sustitución del corazón oratoriano* por un corazón vacío, que se llenara con el propio yo, y provocara la egolatría más absurda en que se puede caer;
- ▶ que *sustituirá la dimensión ascética* de la caridad pedagógica por el aburguesamiento, que es el abandono de la cruz constante del corazón, presente en todo amor que desee la entrega total.

4. LAS BIENAVENTURANZAS DE LA CARIDAD PASTORAL SALESIANA

Toda espiritualidad engendra unas formas concretas de vida que hacen feliz al que las posee. Podemos aventurar el «sermón del monte» salesiano.

4.1. Bienaventurado el salesiano que busca siempre el bien de la persona del joven

El objetivo del proyecto de Don Bosco fue la construcción personal: formar un buen cristiano y un honesto ciudadano. Tenía ciertamente una intención espiritual prioritaria hacia la que dirigía todas sus fuerzas: salvar a los jóvenes. Pero estaba convencido de que no podía conseguirlo sin salvarle integralmente en todas sus facetas, aunque la meta que nunca perdía de vista fuera siempre la santidad.

Así, pues, *bienaventurado el que evangeliza educando*, porque no se reduce a la catequesis, sino que abarca todos los compromisos de la vida del joven y siembra en ellos el Evangelio para que los muchachos se comprometan en la historia con generosidad; e igualmente *bienaventurado el que educa evangelizando*, porque abre a los jóvenes a los valores absolutos de Dios y los capacita para interpretar la historia a la luz de Cristo.

El salesiano enamorado del “Jefe” y constantemente unido a su amistad, lo presenta espontáneamente a los jóvenes, haciéndolo conocer y amar. El salesiano que está convencido que los valores evangélicos que predica contienen fuerza suficiente para construir la persona, propone, sin miedo, un programa de santidad juvenil, donde cada uno asume su propia vocación a la que Dios le llama.

4.2. Bienaventurado el que sabe acercarse al joven con amor, con razón y con religión

Sabemos suficientemente que son los tres pilares del sistema de Don Bosco. La *religión* es la base que da sentido a la vida; es el filtro moral en torno al que se hacen girar las convicciones, y hacia dónde se dirige nuestro bien supremo: la gloria de Dios y la salvación de las almas.

La *razón* consiste en preferir la persuasión y la convicción a la imposición de normas y objetivos. Da preferencia al diálogo, a la libertad y a la responsabilidad, como fuentes de construcción personal.

La *amabilidad* es un amor que comunica y atrae, que crea correspondencia, que no es sensiblero, sino auténtico y cargado de valor sobrenatural.

El salesiano es bienaventurado porque es una persona de corazón, capaz de amar intensamente y de aceptar, a la vez, el martirio de su corazón.

4.3. Bienaventurado el que sabe convivir amistosamente.

El estilo de Don Bosco incluye una convivencia que se traduce en presencia amistosa: “estar entre” y “estar con”. Esto entraña una grande y continua ascética (cruz del corazón).

La presencia continua lleva al conocimiento, y este a la familiaridad y al amor. Presencia que es relación profunda de personas y conlleva luminoso testimonio de vida. Convivencia que resulta constructiva a través de las mil industrias de la asistencia y que es también sabiamente preventiva.

La presencia - convivencia resulta lógica para quien se ha entregado a los jóvenes como Cristo Buen Pastor, el cual conoce a sus ovejas, las conduce a los mejores pastos, las defiende, y va a buscar las perdidas o a las que son de otro redil. Surge de la pasión de quien necesita de las personas amadas; surge de la necesidad de vivir en medio de los jóvenes, y no es simple fruto de la estrategia, cálculo o ideología. De este modo, la presencia salesiana nos convierte en signos y portadores del amor de Dios.

Si algún día los salesianos nos incapacitamos para estar entre los jóvenes, conduciremos a las comunidades a opciones irreparables, a la inoperancia y a la esterilidad más absoluta.

4.4. Bienaventurado el que se siente en familia y como en su casa.

El ambiente de familia permite al salesiano ejercer la fecundidad de su paternidad y su maternidad espiritual con toda la fuerza de que es capaz. Paternidad ciertamente dolorosa al contemplar lo que aun falta de la obra de Cristo en la vida de los jóvenes, pero también gozosa cuando se ve la obra del Espíritu en ellos. Paternidad - Maternidad que nos convierte en auténticos padres, centrados en los jóvenes como el sentido de nuestras vidas, y entregados a ellos de pensamiento, obra e intención. Paternidad que nos lleva a apropiarnos los sentimientos de Don Bosco: «Ustedes son mi consuelo y mi delicia, y me faltan ambas cosas cuando estoy lejos de ustedes»; o también: «Uds. son la única preocupación de mi mente».

En las casas de Don Bosco el espíritu de familia no excluye la corrección e incluso el castigo, cuando es necesario; pero quien corrige y castiga es siempre un padre que, por encima de todo, ama a sus hijos.

5. EN SÍNTESIS: ACTITUDES ESPIRITUALES QUE COMPORTA EL SISTEMA PREVENTIVO COMO ESPIRITUALIDAD SALESIANA

El Sistema Preventivo es un autentico medio por el que Dios nos habla y nos exige, y a través del cual le respondemos.

- ▶ La vida trinitaria es una relación de amor; y tan grande fue el amor que Dios nos tuvo que mando a su propio Hijo. El salesiano educador se hace depositario de este amor pastoral, e imita, vive, reproduce sus efectos en favor de los más pequeños y necesitados.
- ▶ Esta caridad vivida desde la fuente que es Cristo Buen Pastor es una virtud teologal, que nos permite entregarnos a los jóvenes como Cristo se entregó. Solo desde esta vivencia personal se puede comprender el resto de comportamientos del salesiano. Cuando no existe, todo se convierte en una práctica vacía y superficial. Solo esta convicción profundamente vivida nos hace contemplativos. Es la caridad pastoral.
- ▶ Todo esto necesita alimento: oración, meditación, sacramentos, interiorización, descubrimiento de Dios en lo cotidiano... Si no se alimenta, el contacto diario con los jóvenes y las demás personas nos gasta, nos cansa... De ahí nace la petición constante para mejorar; la acción de gracias por la eficacia del Evangelio; y, en todo momento, el «hágase tu voluntad», que nos proporciona también la serenidad que precisamos.
- ▶ De esta vivencia surge la necesidad de manifestar el sentido de filiación en prácticas concretas, el saberse y sentirse “hijos” tanto en los salesianos como en los jóvenes.
- ▶ Es una espiritualidad positiva, preferentemente constructiva. El salesiano se siente instrumento, pero quiere ser eficaz; siente la llamada de la caridad y del Reino que le urge.
- ▶ Logra crear un ambiente de espiritualidad que se comunica, y que permite que unos alimenten a los otros.
- ▶ Tiene un sentido de la historia, con una prioridad para lo espiritual. Tiempos, obras, trabajos, oraciones..., quedan jerarquizados al plan de Dios. En todo lo que hace el salesiano siente siempre y en todo lugar la urgencia de la salvación.
- ▶ Cuando se entrega a la acción educativa, la dimensión mística exige ascesis y sacrificio; obliga a cargar cada día con la cruz para seguir a Cristo.

He aquí algunas de las actitudes de ascesis que conlleva la vida salesiana:

- ▶ *Sentido de la modernidad*, que obliga a estar en el mundo de hoy y a dialogar con él, para ser un poco sus profetas.
- ▶ *Actitud de oblatividad*: gastarse y desgastarse por los jóvenes y por los pobres en la «liturgia de la vida».
- ▶ *Actitud siempre constructiva* en el trato para evitar todo lo que resulte envilecedor y para mostrar una atención preferente por la persona con el fin de mejorarla.

- ▶ *Exigencia de humanización*, de aceptación de todos los auténticos valores del joven. Capacidad de dejarnos interpelar, educar y evangelizar por los mismos jóvenes para hacernos más hombres, más mujeres y más cristianos.
- ▶ *Espiritualidad fuertemente sacramental.*
- ▶ *Santidad de la vida cotidiana*, vivida con estilo juvenil.
- ▶ *Amplitud de corazón* para abarcarlo todo y a todos.
- ▶ *Trabajo* continuo en nuestra actividad educativa y evangelizadora; y *templanza* fuerte que sabe evitar el desánimo.
- ▶ *Fuerza y coraje* en la propagación y vivencia personal y comunitaria del Evangelio.
- ▶ *Conectar con el mundo* del joven con la consiguiente renovación, sintonía y adaptación.
- ▶ *Radicalidad espiritual* que nos hace vivir en tensión de cielo.
- ▶ *Actitud dialogal*, empapada de comprensión y confianza.
- ▶ Trato *personal* que acepta la diversidad del joven en el grado preciso de desarrollo en que se encuentra.
- ▶ Amor como *donación total* al más pobre y humilde.
- ▶ Amor que interioriza la ley y, en consecuencia, crea *libertad*.
- ▶ *Presencia continua* entre los jóvenes con la única intención de buscar su bien.
- ▶ *Valentía que corrige*, porque cree en la capacidad de crecimiento.
- ▶ Esperanza a toda prueba, incluso en los casos aparentemente «perdidos».
- ▶ Paternidad espiritual que siente de verdad a cada joven como a un hijo propio.
- ▶ Aceptación del martirio del corazón en todos sus detalles.

Estas son algunas de las manifestaciones y de los requisitos del corazón oratoriano de Don Bosco, cuyas semillas todos hemos recibido juntamente con la vocación salesiana.

Corazón que cada uno de nosotros actualizamos y recreamos cuando recorremos un camino de santidad con los jóvenes.